



Año III.

Castellón 1.º de Mayo de 1883

Núm. 57

**SUMARIO.** La población y la instrucción popular, por Manuel Meseguer Conell.—SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: Capitulación de Granada, por Rafael Laposa.—Cantares, (poesía) por la Marquesa de Iturbide.—El amor, por Victor Hugo.—Luz y sombra, (poesía) por Magdalena G. Bravo.—Jérica. Sus lápidas y sus fuentes. II., por N. Ferrer Jube.—Rimas, (poesía) por Ramiro Ripollés.—Paulina (continuación), novela por Federico de la Vega.—Inocencia y picardía, por M. Torrejón.—SECCION INDUSTRIAL: Origen y formación de la Hulla (carbón de piedra), por Parryal.—SECCION DE AGRICULTURA: Enfermedades más comunes de las plantas y medios de curarlas, por Antonio Lahorra.—Bibliografía.—SECCION COMERCIAL.—Crónica de la quincena.—SECCION OFICIAL, administrativa y de consultas.—Cubiertas, anuncios.

## LA POBLACIÓN

### Y LA INSTRUCCIÓN POPULAR

**N**o hay duda que lo que más interesa al hombre social es el asunto de la población. Para su desarrollo, necesita de la idea de país ó patria, de la instrucción, de la familia, de la propiedad, de la religión, de la sociedad, en fin.

Todas estas ideas son necesariamente fundamentales, pues si se nos dice que no hay más patria que el planeta para el hombre, es una verdad, como es también una verdad que existe la población sin sociedad. Pero constituyamos al hombre sin patria, y nos resultará un sér sin más ley que la natural, porque las de los diversos pueblos de la tierra nada tendrán que ver con él; constituyamos al hombre sin sociedad, y nos resultará el salvaje.

Esto no es cierto, se objetará: la sociedad puede existir sin conocer más patria que el planeta, y esto será cuando la sociedad sea única, ó con unas mismas leyes y costumbres para toda la humanidad. Esto es, sin duda, otra verdad, que, atendidas las necesidades y facultades de la naturaleza humana, jamás descenderá de las regiones abstractas de la filosofía.

Así como el individuo vive en su casa y en la población de que ésta forma parte, así vive también en su país y en el planeta que contiene á éste. En último término, esto es, generalizando la idea, porque no por eso deja de existir la nación, como no deja de existir la casa.

La nación ó su gobierno cuenta sus vecinos, como los cuenta el jefe de familia, y los aplica al bien general de los asociados, como el jefe de la casa los aplica en provecho de la familia, ó el jefe ó autoridad de una población los aplica en bien de sus administrados. El aumento de los habitantes de un país cualquiera depende esencialmente de la riqueza natural del suelo, de la buena aplicación de sus recursos y de la bondad del régimen político establecido.

Según escribe Osio, la antigua España (España y Portugal) contaba más de 40.000.000 de habitantes, lo cual está de acuerdo con Cicerón al decir que descaba que los romanos llegasen á ser tan numerosos como los españoles. En tiempo de los reyes católicos la población española (sin Portugal) era de 20.000.000 de habitantes; pero la Inquisición y los desamortamientos de la casa de Austria redujeron horriblemente esta cifra.

El primer gran desamortamiento pertenece á dichos reyes católicos, que expulsaron á los judíos de España, y el segundo á Felipe III, que expulsó á los moriscos. Más de

4.000.000 de habitantes, entre judíos y moriscos, abandonaron la Península, precisamente los más industrioses y ricos entónces. Las interminables guerras, la presión inquisitorial, que impedía toda clase de adelantos, y las emigraciones á América, acabaron la obra.

Tarragona, que á principios del siglo XV contaba 300.000 habitantes, tenía en 1700 (á la muerte de Carlos II el Hechizado) sólo 10.000. Mérida descendió también de 40.000 á 5.000; Sevilla, de 300.000 á 96.000; Toledo, de 200.000 á 15.000; Valencia, según Escolano, de 500.000 á 100.000; Córdoba, de 800.000 á 30.000; Granada de 400.000 á 70.000; Segovia, de 20.000 á 2.000; quedando casi deshabitados muchos pueblos.

Las medidas reparadoras de los ministros Aranda, Floridablanca y Jovellanos, en los reinados de Carlos III y Carlos IV, reanimaron la población, hasta el punto que los 6.000.000 del año 1700 se habían convertido ya en 10.000.000 de habitantes á principios de este siglo.

Con el régimen constitucional coincidió más rápido aumento en la población española, pues en 1840, contamos que 12.000.000 de habitantes y 17.000.000 en el censo de 1877. Valencia tiene hoy, según éste, 143.856 habitantes; Granada, 76.108; Córdoba, 49.855; Tarragona, 23.546; Sevilla, 139.938, siendo las más pobladas Madrid, con 397.490 y Barcelona, con 249.106; en 1857 Madrid contaba con 250.000 habitantes y Barcelona 170.000. Por estos datos puede apreciarse lo que han aumentado las dos poblaciones primeras de España en veinte y cinco años.

La mayor instrucción y la mayor libertad política, generalizando y facilitando el comercio y la industria, animando y mejorando la agricultura y demás artes, han tenido mucha parte en este aumento, pues la población de España se acerca ya á la contemporánea de los reyes católicos, antes de los desastres causados por la intolerancia religiosa, que nos privó de los mejores y más inteligentes pobladores, con la relatada expulsión de judíos y moriscos. El cardenal Richelieu, ministro de Luis XIII de Francia, dijo que estas medidas fueron los actos más *impolíticos y atroces* de un país.

«El primer pueblo, dice el gran estadista francés Julio Simón, es el que tiene mejores escuelas; si no lo es hoy, lo será mañana.»

Si quereis, pues, juzgar sobre la prosperidad y la civilización de un país cualquiera, contad sus escuelas y ved si están bien atendidas. El actual atraso de España se explica con el lamentable estado de la instrucción popular, comparado con el de las naciones del centro de Europa. Hoy se adeudan aún á los maestros españoles veinte millones de sus escasos haberes.

Francia tiene, en una superficie poco mayor que la de España, 36.000.000 de habitantes, y saben leer y escribir el cuarenta por ciento de ellos; España cuenta 17.000.000 y saben leer y escribir el veinte por ciento de los mismos. De manera que somos en el número y la instrucción la mitad ménos que los franceses.

Las provincias españolas difieren también entre sí respecto á instrucción, siendo las más adelantadas las del centro y norte de la Península, que están en saber leer y

escribir entre el cuarenta y treinta por ciento de los habitantes, y las más atrasadas, las del Mediterráneo, que oscilan entre el veinte y cuatro (que tiene la provincia de Barcelona) y el nueve por ciento (que tiene la nuestra de Castellón).

Sensible es que nuestra provincia, con la de Canarias, sea la más atrasada de España; pero ello no se extrañará en cuanto se eche de ver lo poco que hasta hoy se ha esforzado Castellón para aumentar sus escuelas elementales hasta el número de las que le corresponde sostener por la ley vigente, que está aún nuestra ciudad sin la escuela superior que aquélla previene (y de que se ha tratado no pocas veces) y sin Escuela normal, como la tienen casi todas las otras capitales de provincia.

Hoy cuenta Castellón 23.393 habitantes. En cuanto mejore su instrucción y su administración, aumentará su población, muy inferior aún á la que le corresponde como capital de provincia y por su honradez, su actividad y la riqueza de su suelo, feraz como no hay otro en España.

Es una preocupación errónea y funesta creer que la mayor población de un país puede traer la escasez. Precisamente sucede lo contrario, pues la riqueza está en las sociedades modernas en razón directa de la población, por los nuevos elementos de vida que éste procura y porque por medio del comercio y la industria se llenan hoy todas las necesidades sociales hasta en los países más pobres por su suelo. La prueba es que Prusia, con un suelo igual en superficie y mucho más ingrato que el de España, tiene más población y más riqueza en numerario que nosotros. También prueba este error el hecho, ya mencionado, de los 40.000.000 de habitantes de la España romana, ó sea de España y Portugal, que hoy apenas cuentan 22.000.000, á pesar de que en aquellos tiempos se carecía de casi todos los elementos de vida hoy conocidos.

Aunque los nacimientos superasen de mucho (que no superan) á los fallecimientos, habrían de pasar todavía muchos siglos hasta que la humanidad llegase á poblar una cuarta parte de nuestro planeta que aún está sin población propiamente dicho.

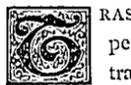
La disminución de matrimonios que, desde hace veinte años, se observa en los países civilizados, es una causa también de lo poco que aumenta la población en dichos países; pero esta causa se quitará aumentando la educación moral de los pueblos y moralizando la administración pública. Los Estados-Unidos que es la nación del mundo que más gasta en la instrucción primaria (1), que mantiene más maestros que soldados, ha visto crecer su población desde 30.000.000 de habitantes que contaba á últimos del siglo pasado, hasta cerca de 60.000.000 que hoy cuenta. Verdad es que las inmigraciones que recibe de todos los países son las que principalmente motivan tan asombroso aumento; pero estas inmigraciones no ten-

(1) El municipio sólo de New-York invierte anualmente en la enseñanza 89.000.000 de reales, y entre el Estado, las provincias y los municipios españoles gastamos 72.000.000. De modo, que sólo el gobierno de New-York, gasta en este concepto más que toda España.

drían lugar sin  
de aquella gra  
Instrucción  
la prosperidad

Sección

CAPIT



RAS  
pe  
tra  
en ella acacci  
media á la m  
Epoca gran  
cuerdo de los  
ciñeron las co  
en el cielo la  
en recompens  
pieron.

Refiérome  
houró el papa

Entre tanto  
su reinado, re  
cia para el cri  
ble sentencia  
esa Granada»  
tanería del em

Ciudad bel  
de los sectari  
gruesa murall  
magnificencia  
das de planta  
colosos que su  
edificada por  
llamada *El pa  
life, etc., etc.,*  
mica, denotal  
campaña rega  
de deliciosos j  
leste trasparen  
fantasía de lo

Los árabes  
eran ya, no, a  
nil, que á las  
penetrara och  
debilitada por  
go y los hijos

drían lugar sin la civilización y la buena administración de aquella gran república.

*Instrucción y administración:* he aquí los vehículos de la prosperidad de un país cualquiera.

Manuel Meseguer Gonell.



## Sección Científico-Literaria

### CAPITULACIÓN DE GRANADA

**G**RASLADAOS, lectores, siquier sea en alas del pensamiento, á la época gloriosísima de nuestra historia, que por la grandeza de los hechos en ella acaecidos, viene á ser la transición de la edad media á la moderna.

Epoca grandiosa, sublime, que al instante evoca el recuerdo de los poderosos monarcas, que, si en la tierra cifieron las coronas de Castilla y Aragón, debieron ceñir en el cielo la inmortal aureola de los bienaventurados, en recompensa de las inmarcesibles glorias que les cupieron.

Refiérome á los reyes, que, por su celo religioso, honró el papa Alejandro VI con el dictado de católicos.

Entre tantos laureos y glorias tantas, que immortalizan su reinado, relatemos la que descuella por su trascendencia para el cristianismo, y veamos si se cumplió la terrible sentencia: «Yo desharé uno á uno los granos de esa Granada» que contestó el rey don Fernando á la albanería del emir Abul-Hassan.

Ciudad bellísima, la ciudad que fué postrer baluarte de los sectarios del Islam. En su recinto, cerrado por gruesa muralla y flanqueado de mil treinta torres, ¡cuánta magnificencia oriental se desplegaba! Las casas edificadas de planta morisma, parecían rendir admiración á esos colosos que surgen de vez en cuando, como la Alhambra, edificada por el gran Alhamar, y que por sus delicias era llamada *El paraíso de Mahoma*; la Alcazaba, el Generalife, etc., etc., á la par que el boato de la nobleza musulmica, denotaban puro y refinado orientalismo. Y su campiña regada por el Darro y el Genil, está adornada de deliciosos jardines, que formando contraste con la celeste transparencia de su horizonte, convida á la soñadora fantasía de los poetas.

Los árabes, en la época que vamos historiando, no eran ya, no, aquel pueblo radiante de vida y vigor juvenil, que á las órdenes de Tarik y ansioso de conquistas penetrara ocho siglos antes en España, á la sazón tan debilitada por las luchas surgidas entre el rey don Rodrigo y los hijos de Witiza.

No eran tampoco, ni mucho menos, aquella terrible invasión de almoravides, que capitaneados por Yusuf, demostraran su valor y arrojo en la tristemente desgraciada, para los cristianos, batalla de Zalaca.

Ni conservaban la fortaleza de ánimo necesaria para sacrificar la vida en aras de su religión, como lo hizo aquella otra raza de infieles almohades que, mandados por su emperador Mahomed-ben-Yacub, invadió nuestra España, pereciendo casi todos en las Navas de Tolosa.

Eran, pues, los musulimes granadinos, reminiscencias de formidables ejércitos, que, habiéndose estrellado la nave de su fortuna, iban poquito ó poco estrechando sus límites para estar más unidos y no sucumbir al primer empuje, de la misma manera que el naufrago se ase á los mastiles más elevados para retardar su inevitable muerte.

Verdad es, que desde que bajaron al sepulcro las dos lumbreras brillantísimas de la reconquista, san Fernando y don Jaime el Conquistador, parecía enfriarse la lucha seguida con tanto ardor por nuestros predecesores; pero no importa, no, porque el pueblo árabe camina hacia su ruina, y por tanto, tiene que justificar esa ineludible ley de la historia, que establece, que cuando un pueblo ó civilización ha entrado en el periodo de su decadencia, degeneran las costumbres, corrompense los más sagrados deberes, y doquiera que dirijan sus miradas, sólo ven en ese inmenso piélago de corrupción, crímenes, y desvaríos, y cobardías, y traiciones, para sucumbir por sí mismos.

Vedles, en efecto, en los momentos decisivos que debieran olvidarse rencores y rencillas ante el peligro común, sembrando la discordia por todas partes, para entregarse á manos de los enemigos. Ved al emir Abul-Hassan, quien, cautivado por las gracias de la renegada Zoraya, para nada se acuerda de su reino, ni de la sultana Aixa, que, cual furiosa leona de los africanos desiertos, anda de aquí para allá, pidiendo el cetro para su hijo Boabdil, hasta que madre é hijo son encerrados en lóbrega mazmorra.

Libertado Boabdil, y queriendo rivalizar en heroísmo con su tío el Zagal, cae prisionero en la batalla de Lucena; pero comprendiendo los reyes cuánto convenía fomentar las rivalidades, danle libertad, y mientras se entregan á sangrientas refriegas, cundiendo doquiera la desolación y el infortunio, los soldados de la cruz reducen el imperio musulmán á sólo Granada, talan su hermosa vega, y edifican la ciudad de Santa Fé.

Tristísimo es el aspecto que ofrece Granada en estos postreros momentos. Las turbas morismas recorren las calles, cual torrentes avasalladoras, y sin necesidad de un Mario y un Sila se envuelven en ríos de sangre. Aquí, proclaman jefe único al Zagal, por su denuedo y osadía; allí, Boabdil, sostenido por los abencerrajes, es proclamado rey.

En tan apurado trance y tan cerca los cristianos, ¿qué hacer? La realidad de la situación se les impone, y en su cerebro fluctúa el triste fin que les espera. Entónces hacen el último esfuerzo, el de la desesperación, y cifrando su salvación en un hombre valiente, pónense á las órdenes del caudillo Muza; pero pronto se convencen que

su última hora ha sonado ya en el reloj de la divina Providencia, y Boabdil acuerda con Gonzalo de Córdoba el día que los reyes católicos habían de tomar posesión de la perla del Genil.

¡Cristianos..... regocijaos...!! La media luna ya no se cobijará bajo la atmósfera impregnada de vuestros hálitos.

Alzad, alzad la vista hacia lo infinito en acción de gracias, y veréis como os deslumbra la cruz de plata del cardenal Mendoza, que á la manera que refulgente lucero tachona la bóveda celeste, está brillando en la torre de la Alhambra.

Mirad, mirad ondear con olímpica magestad los pendones de Castilla y Aragón, para que vuestra alma tan saturada de nobles y patrióticos sentimientos, os haga exhalar miles de exclamaciones de júbilo, que, perdiéndose en la inmensidad de los espacios, lleguen á la región donde todo se purifica como manantial inagotable de belleza.

Contemplad, contemplad con arrobamiento los estandartes cristianos, que, mecidos por la suave brisa, parecen elevarse á las celestes regiones dó irrada la suprema verdad y la absoluta sabiduría; y suplicad al Todopoderoso, que por la gran causa que defendíais, no os abandone la inexorable mano que rige los destinos todos de la humanidad.

En tanto que los cristianos pasean la ciudad en medio del general estruendo de vitores y aclamaciones, ¡qué diferente es la suerte de los musulimes! Encerrados en sus viviendas lloran el último día, con el corazón atenacado por la infernal algarabía que hierre sus oídos.

¡Oh dolor de los dolores..... que implacable es el hado....!

Los vencidos salen de España en busca de nueva patria.

¡Su Alá les proteja.. !!

Rafael Lapesa.

Almazora, 1883.

## CANTARES

I.

El buen amor es celoso,  
y es tan grande mi cariño,  
que celos tengo del aire  
pues me roba tus suspiros.

II.

Al final del campo-santo  
una zanja hacer quisiera,  
para enterrar tu recuerdo  
debajo de mucha tierra.

III.

Tus palabras amorosas  
en la arena grabé yo,

como estaban en la orilla  
el agua se las llevó.

IV.

Son las perlas del rocío  
las que dan vida á la flor,  
¡lágrimas en nuestros ojos  
del alma la vida son!

V.

Es el delito tu olvido,  
el fiscal es tu conciencia,  
el juez mi amor ofendido  
y tu llanto mi sentencia.

VI.

¡Qué presto se cambia el mundo!  
¡Oh, que color tan distinto!  
¡ayer, el mundo llegaba!  
¡hoy, del mundo me despido!

VII.

Un suspiro, una esperanza,  
una sonrisa, un deseo,  
eso es el alma que sube  
desde la tierra á los cielos.

Marquesa de Humaina.

## EL AMOR

**L**A reducción del universo á un sólo sér, la dilatación de un sólo sér hasta Dios; esto es el amor.

El amor es la salutación de los ángeles á los astros.

¡Qué triste está el alma cuando está triste por el amor!  
¡Qué vacío tan inmenso es la ausencia del sér que llena el mundo!

¡Oh! ¡Cuán verdadero es que el sér amado se convierte en Dios!

Se comprendería que Dios tuviese celos, si el Padre de todo no hubiese hecho evidentemente la creación para el alma, para el amor.

Basta una sonrisa vislumbrada por bajo un sombrero de crespón blanco con adornos de lilas, para que el alma entre en el palacio de los sueños.

Dios está detrás de todo; pero todo oculta á Dios.  
Las cosas son negras. Las criaturas son opacas.  
Amar á un sér es hacerle transparente.

Ciertos pensamientos son oraciones.

Hay momentos  
del cuerpo, el a

Los amantes  
con mil cosas, q

Se les impide  
una multitud de

Se envían el  
flores, la risa de  
viento, los rayos

¡Y por qué n  
para servir al an

El amor es b  
raleza entera en  
¡Oh primavera

El porvenir p  
gencia.

El amor es lo  
nidad.

El infinito ne  
El amor es un

naturaleza que  
como ella, es i

Es una partíc  
inmortal é infin  
tigar.

Se la siente a  
se la vé brillar l

¡Oh, amor!  
comprenden, de

otro, de dos mir  
¡Vendreis á m

¡Paseos de do  
¡Días bendito

He soñado a  
desprendían alg  
venían aquí aba

Dios no pued  
aman, mas que

Una eternida  
acrecentar en s  
que el amor dá  
aún á Dios.

Dios es la pl  
del hombre.

Mirais una es  
sa, y porque es  
una radiación m  
mujer.

Todos, sin e  
rables.

Si nos faltan,  
Entónces se n

Hay momentos en que, cualquiera que sea la actitud del cuerpo, el alma está de rodillas.

Los amantes que están separados engañan la ausencia con mil cosas, que tienen, no obstante, su realidad.

Se les impide verse, no pueden escribirse, pero tienen una multitud de medios misteriosos de correspondencia.

Se envían el canto de los pájaros, el perfume de las flores, la risa de los niños, la luz del sol, los suspiros del viento, los rayos de las estrellas, toda la creación.

¿Y por qué no? Todas las obras de Dios están hechas para servir al amor.

El amor es bastante poderoso para emplear á la naturaleza entera en sus mensajes.

¡Oh primavera, tú eres una carta que yo la escribo!

El porvenir pertenece más al corazón que á la inteligencia.

El amor es lo único que puede ocupar y llenar la eternidad.

El infinito necesita lo inagotable.

El amor es una parte del alma misma: es de la misma naturaleza que ella; como ella, es una chispa divina; como ella, es incorruptible, indivisible, imperecedero.

Es una partícula de fuego que está en nosotros, que es inmortal é infinita, á la cual nada puede limitar ni amortiguar.

Se la siente arder hasta en la médula de los huesos, y se la vé brillar hasta en el fondo del cielo.

¡Oh, amor! Adoraciones, deleite de dos almas que se comprenden, de dos corazones que se cambian uno por otro, de dos miradas que se penetran.

¡Vendreis á mí! ¿No es verdad, felicidades?

¡Paseos de dos solos en la soledad!

¡Días benditos y resplandecientes!

He soñado alguna vez que de tiempo en tiempo se desprendían algunas horas de la vida de los ángeles, y venían aquí abajo á penetrar el destino de los hombres.

Dios no puede añadir nada á la felicidad de los que se aman, mas que la duración sin fin.

Una eternidad de amor, es un aumento, en efecto; pero acrecentar en su intensidad misma la felicidad infabable que el amor dá al alma desde este mundo, es imposible aún á Dios.

Dios es la plenitud del cielo; el amor es la plenitud del hombre.

Mirais una estrella por dos motivos: porque es luminosa, y porque es impenetrable; pues á vuestro lado teneis una radiación más suave y un misterio más grande: la mujer.

Todos, sin excepción, tenemos nuestros seres respirables.

Si nos faltan, nos falta el aire, y nos ahogamos.

Entonces se muere.

¡Morir por falta de amor es horrible!

¡La asfixia del alma!

Cuando el amor ha fundido y mezclado dos seres en una unidad angélica y sagrada, estos seres han hallado el secreto de la vida; no son más que los dos términos de un mismo destino; no son más que las dos alas de un mismo espíritu.

¡Amad, pues!

¡Elevaos!

El día en que una mujer que pasa delante de tí desprende luz al andar, estás perdido: amas.

Ya no tienes que hacer más que una cosa: pensar en ella tan fijamente como ella tenga que pensar en tí.

Lo que el amor principia, sólo puede ser acabado por Dios.

El amor verdadero se desespera y se encanta por un guante perdido, ó por un pañuelo encontrado, y necesita la eternidad para su desinterés y para sus esperanzas.

Se compone á la vez de lo infinitamente grande y de lo infinitamente pequeño.

Si eres piedra, sé imán; si eres planta, sé sensitiva; si eres hombre, sé amor.

Nada basta al amor.

Si se tiene la felicidad, se desea el paraíso; si se tiene el paraíso, se desea el cielo.

¡Oh! Tú que amas, todo esto se halla en el amor.

Aprende á encontrarlo.

El amor tiene, lo mismo que el cielo, la contemplación y además el deleite.

—¿Viene aún al paseo?

—No, señor.

—En esta iglesia oye misa, ¿no es verdad?

—No viene ya.

—¿Vive todavía en esta casa?

—Se ha mudado.

—¿A dónde ha ido á vivir?

—No lo ha dicho.

¡Qué cosa tan sombría es no saber las señas de la casa de su alma!

El amor tiene cosas de niño; las otras pasiones tienen pequeñeces.

¡Despreciemos las pasiones que empequeñecen al hombre!

¡Honremos la que le hace niño!

Me sucede una cosa extraña.

¿Sabeis cual?

Estoy en la noche: hay un sér que al irse se ha llevado el cielo.

¡Oh! Estar echados juntos en la misma tumba, con las manos enlazadas, y de tiempo en tiempo, en las ti-

nieblas, acariciarnos suavemente un dedo; esto bastaría á mi eternidad.

Los que padeceis porque amais, amad más aún.  
Morir de amor, es vivir.

Amad.  
Una transfiguración sombría y estrellada, se mezcla con este suplicio.  
Hay éxtasis en la agonía.

¡Oh, alegría de las aves!  
Teneis el canto, porque teneis nido.  
El amor es una respiración celestial del aire del paraíso.

Corazones profundos, ánimos ilustrados, tomad la vida como Dios la ha hecho; la vida es una larga prueba, una preparación ininteligible para un destino desconocido.

Este destino, el verdadero, principia para el hombre en el primer escalafón de lo interior de la tumba.

Entonces se le aparece algo, y principia á distinguir lo decisivo.

Lo definitivo; pensad en esta palabra.

Los vivos ven lo infinito; lo definitivo no se deja ver mas que de los muertos.

Mientras tanto, amad y padeced, esperad y contemplad.

¡Desgraciado el que no haya amado mas que cuerpos, formas, apariencias! La muerte se lo arrebatara todo.

Amad á las almas y las volveréis á encontrar.

He encontrado en la calle un joven muy pobre que amaba.

Llevaba un sombrero viejo, una levita usada, con los codos rotos; el agua penetraba en sus zapatos y los astros en su alma.

¡Qué gran cosa es ser amado! Pero más es aún amar!  
El corazón se hace heroico á fuerza de pasión.  
Sólo se compone de lo más puro; sólo se apoya en lo más grande y elevado.

En él no puede germinar un pensamiento indigno, como no puede germinar una ortiga en un ventisquero.

El alma elevada y serena, inaccesible á las pasiones y á las emociones vulgares, que domina las nubes y las sombras de este mundo, las locuras, las mentiras, los odios, la vanidad, la miseria, habita el azul del cielo, y no siente mas que las conmociones profundas y subterráneas del destino, como las cimas de las montañas sienten los temblores de la tierra.

Si no hubiera quien amase, se apagaría el sol.

Victor Hugo.

## LUZ Y SOMBRA

Ornada de zafir, pura y risueña,  
Como la clara luz del firmamento,  
En noche que inspiraba al pensamiento,  
Hermosa la Ilusión me apareció;  
Junto á ella, más severa y ménos bella,  
Ví la Realidad, y cada una  
A los callados rayos de la luna  
Así con voz dulcísima me habló:

—La vida es un edén; conmigo puedes  
De la dicha gozar siempre el encanto,  
Y escuchar por doquiera el dulce canto  
Que elevará el amor á tu beldad;  
Senda de hermosas flores matizada,  
Si atiendes á mi voz, será tu vida:  
Yo te ofrezco placeres sin medida—  
—Mas.... no así, prosiguió la Realidad.

Cuando anhelando el goce de la dicha,  
Tiende altivo su vuelo el pensamiento  
En los crueles mares del tormento,  
Fatigado en su afán, se vé luchar.  
Y cuando cree ver que en las orillas  
Un rayo de esperanza le aparece,  
Vuelá á gozarla, y vé que se oscurece  
Entre las tristes sombras del pesar.

Una nube, que luce pasajera  
El ligero ropaje de sus galas,  
Eso tan sólo son las bellas alas  
Con que aspira á elevarte la Ilusión;  
La vida del mortal penas encierra,  
Y lágrimas en ella siempre vierte:  
Al abrigo tan sólo de la muerte  
Se libra de sufrir el corazón.

Magdalena G. Bravo.

## JÉRICA

### SUS LÁPIDAS Y SUS FUENTES

II

NO conoció el historiador todas las lápidas romanas de Jérica, que á haberlas podido leer y copiar, indudablemente las hubiera consignado en sus *Decadas* y también las hubiera traducido para ilustrar á sus contemporáneos y á la posteridad; pero no han faltado ilustres investigadores nacionales y extranjeros que posteriormente se han tomado este trabajo, y uno de los que lo han realizado de una manera más completa y perfecta, es Emilio Hübnér, según puede verse en su obra monumental titulada *Corpus inscriptionum latinarum* (Inscriptiones Hispaniæ latinæ) Berolini

apud Georgium  
*Saguntum et De*

En ella cita r  
han desaparecido  
la de los hombre  
mos la satisfacció  
mos descubierto

Con el número  
530, publica la si  
de legua de Xeris  
de traspuesta la  
José Campos.

Con el número  
ha desaparecido  
Roque. Ubi sit

Con el número  
en casa de José M

En la calle del  
que existe la sigu  
probarlo por est  
casa.

Con el número  
Escolano, y en la  
mieres, existía es

apud Georgium Reimerum MDCCCLXIX. *Oppida inter Saguntum et Dertosan. H. Tarraconensis.*

En ella cita muchas de Jérica; algunas existen, otras han desaparecido, más que por la acción del tiempo por la de los hombres, y al catálogo de las existentes tendremos la satisfacción de añadir las que recientemente hemos descubierto y que son inéditas.

Con el número 3.989 y según lo consigna en la página 530, publica la siguiente que ya no existe. «A un cuarto de legua de Xerica en la torre de los Hordazes, después de traspuesta la villa. Excolano la marca, en casa de José Campos.

C. FABIVS · C·F  
CELSVS  
GAL · EDETA  
AN · LXXV  
H · S · E

Con el número 3.990, copia la siguiente que también ha desaparecido y existía en una casa de la calle de San Roque. Ubi sit non indicatur apud Lum.

D. M. VAL CIA  
RITE NI DAMA  
NITANAE AN  
LXX \* VAL XCIIA  
RIS LIBERTA  
PATRONAE OP  
TIMAE FECIT.

Con el número 3.991 cita una en la calle de la Cambra en casa de José Mirasol, que si bien mutilada aún existe.

T \* A \* PRIN  
N · XXV  
V \* PRIMI  
A \* NVI

En la calle del Ballao en casa de José Campos, marca que existe la siguiente, y nosotros no hemos podido comprobarlo por estar lucida ó revocada la frontera de la casa.

L. AEMILLIO  
L · F · GAL  
AEMILIANO  
FIL · PISSIMO  
AN · XXXII.

Con el número 3.993, en la casa de Mosén Vayo, según Escolano, y en la puerta de la de José Campos según Lumières, existía esta otra, que también se ha perdido.

A · V · F ·  
SATVRNIN  
VS AN LXV  
H · S · E

La siguiente con el número 3.994, que estaba en la fachada de la propia casa de José Campos, tampoco existe.

DOMITIA M · f ·  
PEREGRINA  
AN VVVI  
P

También ha desaparecido la siguiente, que con el número 3.995 se encontraba en la misma casa de José Campos:

R. IVNIUS · C ·  
PRIONIMV s  
AN · XXVI · H · S · E

Subsiste la que describe con el número 3.996. En la plaza, á raíz del piso de la casa que fué del conde de Cirat, después de don Roque Valero Cerverio, segrestador de Segorbe y hoy propiedad de don Joaquín Hernández.

AN · XX SIBI  
TE POSTV  
MIAE CV  
PITAE VXO  
RI AN · XV

En la calle del Arrabal, en casa de Mosén Vayo, frente á la de la villa, se conserva en muy buen estado la siguiente, que Hübner copia con el número 3.997.

QVITIA PROBA  
SIBI ET PORCIO  
RVFO < E PORCIO  
RVFINO ARCVV  
FECIT ET STATVAS  
SVPER IMPOS < HSN XL < E

Se ha perdido y se ignora el paradero de la que con el número 3.998 y reducida á un fragmento, también cita el mencionado autor.

QVIN  
VRB  
AV

La que existía en la partida de *Cuaranta* en un principio y después fué colocada en casa de José Campos, según Lumières, y que copia Hübner, decía así:

D. M  
G · V · G · F · GAL  
RVFINO · AN · XVII  
POR · CHARITE  
MATER · FILIO  
PIENTISSIMO · H · T

Esta lápida presumimos que no se ha perdido y que se halla empotrada en la pared de la casa del herrero Francisco Loaces, pero cubierta de una capa de yeso.

En el Arrabal, en casa de José Marcilla, existía otra cuyo paradero actual se ignora: transcrita cual la describe Hübner con el número 4.000, es como sigue:

M · VALERI  
VS · MARTIA  
LIS · AN · LX · H · S · E  
TERENTIA  
APORIN  
H · S · E

Con el número 4.001, Escolano y Diago dicen que existía en la puerta del Racionero Jaime del Vayo en la calle Mayor, la siguiente, que afortunadamente podemos afirmar que aún se conserva en muy buen estado, en el mismo sitio y frente á la Casa consistorial.

M · CORNELIVS  
AMANDVS  
AN · L · H · S · E  
CORNELIA  
SILVANA  
AN · XXXX · H · S · E

Añaden muchos á esta lápida una línea más sobre la primera, representada por las siguientes letras:

VA · TURPIA · AVL

pero bien reconocida la piedra creemos que nunca la tuvo, porque no está mutilada.

Con los números 4.002, describe otra que estaba en casa de don Vicente Salvá:

M  
BIAE  
T

Y otra con el 4.003, en casa de José Campos:

ASTER · SER  
AN · XX

Y otra más en la calle de San Roque en casa de Manuel Mirasol, también incompleta,

ANNIV  
XXXVI  
PORT

que hoy no se sabe donde paran, lo mismo que las precedentes, por el poco aprecio que hacen las gentes del campo de estos restos de antigüedades confirmatorias de la historia y de la que son verdaderos comprobantes y testimonios. En compensación de estas sensibles pérdi-

das, daremos á conocer las que en diferentes lugares ó sitios de aquél término, hemos encontrado y recogido.

En la partida de la *Torre*, junto al camino, lindante con el predio de Manuel Campos (a) Puchero, encontré ésta:

IAERNNI  
A · L · FVIL  
L · ANA · AN · L

Junto al arco de la plaza de la Carnicería, existen empotradas en la pared estas otras, que hemos limpiado y conservado:

T * A * PRIN	RN
AN XXV	PRE
V * PRIAMI	MA I
A * ADI	

En la partida del *Cascajar*, propiedad de Jaime Marqués y Angel, formando un sillar en la pared del campo, existen las dos siguientes; que son de grandes dimensiones y de hermosos caracteres, si bien mutiladas:

IL	M
QVINTIA	O
PROBA	M * F
POS	ARITO
	IT

En la partida de *Navarza* y en la propiedad de don Isidoro Aliaga, encontré y recogí en el año 1880, la siguiente, que conservo y que en realidad no es mas que un fragmento cuyos compañeros no he podido hallar á pesar de mis pesquisas y diligencias:

OPTIME  
MERITI  
M CLODIV  
FABIAN

En vista de tales documentos históricos y de otros que omito por la brevedad, presumo que no habrá quien dude del origen romano de Jérica y de la importancia que en aquellos apartados tiempos adquirió esta población de Segobriga y de Edeta.

Sensible es que no haya quien cuide restos tan venerandos y que por incuria, mas que por malicia, se pierdan esos testimonios auténticos que contribuyen á ilustrar el origen de los pueblos y á enriquecer la historia patria.

En el artículo siguiente nos ocuparemos de las fuentes.

N. Ferrer Julve.



en Cádiz de  
mente al sal

Pero las r  
excepcional.

Sin emba  
que no tenía

—¡Bravo!

estocada en  
dia.— Veo

que yo creía

—¿Quién

Era el cer

—Vámon

Ese imbécil

Suspendir

de la murall

Allí volvi

Pero apen

do resonó en

la *Caleta*.

—Vete al

marino.— A

produzcan un

Y me ases

hoja de mi e

derecho.

—Sí, sí, s

lera tirándom

(1) Véase e

## R I M A

Riquezas, poder, deleites,  
Palacios de oro y marfil,  
Mullido lecho de rosas  
Quisiera yo para tí.  
Para mí sólo quisiera  
Obtener tu compasión,  
Sólo alcanzar de tus ojos  
Una mirada de amor.

Ramiro Ripollés.

## PAULINA

Novela original, por Federico de la Vega.

## IX.

## El duelo

Continuación (1)

**E**l afición á las armas me había hecho asistir durante dos años á la escuela de esgrima de Mr. Tourneau, un maestro francés establecido en Cádiz desde hacía tiempo. Así es que tiraba regularmente al sable y á la espada española.

Pero las reglas valían bien poco ó nada en aquel duelo excepcional.

Sin embargo, el marino conoció á los primeros quites que no tenía que habérselas con un principiante.

—¡Bravo! —me dijo después que le hube parado una estocada en primera, haciéndole retroceder á su guardia.— Veo que tiene usted la muñeca más firme de lo que yo creía....

—¿Quién vive?... gritó una voz á lo lejos.

Era el centinela del castillo de Santa Catalina.

—Vámonos más allá, señores, —esclamó Emilio.— Ese imbécil es muy capaz de no dejarnos tranquilos.

Suspendimos el combate y nos deslizamos á lo largo de la muralla hasta cerca de la escalerilla del *Baño real*.

Allí volvimos á colocarnos el uno frente al otro.

Pero apenas chocaron de nuevo nuestras espadas, cuando resonó en el espacio el *¿quién vive?* del centinela de la *Caleta*.

—Vete al diablo con tu *¿quién vive?* —esclamó el marino.— Acabemos pronto, antes que esos animales produzcan una alarma.

Y me asestó un golpe terrible, que resbaló sobre la hoja de mi espada tocándome ligeramente en el hombro derecho.

—Sí, sí, acabemos de una vez! —repuse ciego de cólera tirándome á fondo.

(1) Véase el número anterior.

Mi adversario retrocedió con la agilidad del tigre, desviando la estocada con un molinete y volviendo á ponerse en guardia.

—¡Hola! parece que no tenemos buenas intenciones, eh? —*¿Quién vive?* —repitió más próxima la voz del centinela.

—Pregunta quién muere y acertarás mejor —dijo Emilio.

De pronto una especie de relámpago rasgó las tinieblas, silbó una cosa cerca de mis oídos y se dejó oír una detonación.

La espada del capitán saltó hecha pedazos, y el marino cayó de espaldas murmurando un horrible juramento.

Emilio se arrojó sobre él y trató de levantarlo.

—Es inútil —dijo Vizconti.— Ese animal de centinela acaba de ponerme fuera de combate rompiéndome el brazo. Huyan ustedes y prevengan á Lucci, al cochero, que estoy herido.

Un rumor de voces confusas venía de hacia el cuartel de ingenieros.

—Vámonos, vámonos, Luís! —esclamó Emilio cogiéndome del brazo.— Aquí nada podemos hacer, y nos exponemos á que nos arreste la primera patrulla.

—Pero ese hombre....

—No tardarán en prestarle auxilio.

Avanzamos apresuradamente hacia el carruaje.

Emilio dió el aviso al cochero, y nos internamos en la población por una de las solitarias calles que desembocan en la muralla.

Entonces empecé á sentir una debilidad y un desvanecimiento que aumentaban por grados.

Los edificios giraban en torno mío.

Mis pensamientos se confundían.

La memoria me abandonaba.

Un velo sombrío cegaba mis ojos.

Llegamos á la plaza del Hospital del Rey.

—Qué es esto! —preguntó Emilio retirando su mano de mi brazo y examinándola á la moribunda luz de un reverbero.— ¡Sangre!... Pero estás herido, Luís?...

—No sé.... creo que sí!...

Al faltarme el punto de apoyo que Emilio me ofrecía, mis rodillas se doblaron y caí desvanecido sobre el pavimento.

## X.

## Explicaciones

Pasé quince días en un delirio continuo.

Cuando volví á la razón, recordé vaga y confusamente las escenas de aquella noche, como si me despertara de una pesadilla.

Sentía un dolor agudísimo en toda la región del hombro derecho.

Emilio estaba cerca de mi cama.

Él me refirió los últimos detalles de aquella noche fatal, de aquel duelo interrumpido por la bala de un centinela.

—Tu herida —añadió— es un rasguño que espero no te impedirá correr tras de alguna otra princesa en el próximo año; pero si te descuidas un poco, si en vez de resbalar sobre el hueso, profundiza la hoja una pulgada hacia abajo, ni el mismísimo Hipócrates con toda su ciencia hubiera podido salvarte.

—Pero ¿y el capitán? —le pregunté.

—No he tenido más noticias de él que la que daban al día siguiente los periódicos de la plaza.

Escucha lo que decía *El Comercio*.

Emilio sacó un periódico del bolsillo y leyó:

«Un lamentable suceso tuvo lugar esta madrugada, á cosa de las cuatro y media, en el *Campo de los Cañones*. Creyendo el centinela de la Caleta escuchar el rumor de algunas personas que avanzaban por la muralla, —sitio no permitido á la circulación pública durante las altas horas de la noche,— les dió repetidas veces el «*¿quién vive?*» sin obtener respuesta. En vista de este silencio, y en virtud de su rigurosa consigna, el centinela disparó sobre los bultos que se agitaban en la oscuridad. La detonación produjo la alarma que es consiguiente. Acto continuo salió una patrulla á efectuar un reconocimiento, que dió por resultado el encuentro de un hombre tendido en tierra y bañado en sangre. La bala del centinela le había roto el brazo derecho, introduciéndose después en el costado. Inmediatamente se le condujo al Hospital del Rey, donde se le prodigaron los primeros auxilios. Según parece, el herido es capitán de una corbeta napolitana surta en el puerto. Dícese también que fué un lance de honor el motivo que le condujo al *Campo de los Cañones* á hora tan desusada.»

—Esto es cuanto puedo decirte de tu endiablado capitán, —añadió Emilio.— ¡Vaya con mil de á caballo! ¡no le perdono los malas noches que me ha hecho pasar á tu cabecera! Lo que siento es que ya no me será fácil encontrarme por ahí, para darle una lección de anatomía práctica en sitio donde no pudieran interrumpirnos.

—Pero, ¿por qué supones que ya no le encontrarás?... ¿ha muerto?... ¿has sabido algo posteriormente?...

—Ni una palabra más de lo que te he dicho; pero hace pocos días que fuí á preguntar por la *Tetis* á la capitania del puerto —con intención de hacer una visita á nuestro hombre— y me contestaron que el sábado subsiguiente á la noche del lance, había salido la corbeta con destino á Génova. De aquí deduzco yo que el amigo Vizconti andará á estas horas dando tumbos por el Mediterráneo. Debo advertirte, por lo que pueda interesarte, que los tres ó cuatro primeros días después de Carnaval, vinieron con mucho empeño á preguntar por tu salud una porción de veces.

—¿De parte de quién?

—No lo sé, chico; —el emisario era un hombre de atezado rostro y, según todas las trazas, sordo-mudo de nacimiento. No he visto en mi vida hombre de ménos palabras. Cuando le preguntábamos de parte de quién venía, giraba sobre los talones y nos volvía la espalda por toda respuesta.

—¿Y no dijo cómo se llamaba?

—¡Ni por asomo! No hubo cristiano que le hiciera pronunciar una sílaba más de su frase de ordenanza. Llegaba á la puerta, y después de preguntar: ¿cómo sigue don Luís? permanecía como un poste hasta que se le daba una contestación cualquiera. Pero este laconismo y esta afectada estupidez, picaron mi curiosidad, y un día en que la disminución de la fiebre te había producido un sueño benéfico, se me antojó averiguar á dónde iba mi hombre con el recado. Salí tras él sin perderle de vista....

—¿Y lo supiste?

*Continuará.*

## INOCENCIA Y PICARDIA

—¿Porqué, dime, madre, por qué, madre mía, la vega cruzando fugaz tortolilla buscó de un olivo la rama escondida, y allí, lastimera, del aura intranquila con tiernos arrullos las ondas hería? ¿Por qué, juguetona, otra tortolilla detuvo su vuelo en la rama misma? ¿Por qué se cruzaban graciosas caricias, y luego cantando se fueron juntitas?

—¿Por qué? ¡Ah! No quieras tan tierna, hija mía, con ciegos afanes romper ese enigma! Si algún día el mundo tus dudas descifra, verás á tu madre llorar afligida, cual cándido niño....

—¿Por qué, madre mía?

—¡Por qué! Porque entónces, infiel tortolilla, del nido escapada.... ¡ya no serás mía!

M. Torrejón.



Seco

ORIGEN Y

o está forma que in ha sido abordado Fremy.

El eminente estudio general de sucesivamente la constituyen los medios de extraer terminar exactam al estudio del des investigación de l cipios, en fin, á las cuales los tejidos fósiles combustibles *antracita*.

El examen de los vegetales ha derivan de una p cual se transforma un ácido soluble

En una serie de lentado á 200° y los dos extremos, te, y por otra las Los tejidos form de base cutosa, vuelven negros, fr los gases, el alqui primitiva, dando hulla.

Los azúcares, cuerpos grasos y misma prueba, ha calcinación hecha en sustancias negras, brillantes los disolventes ne ferentes del carbón obran como susta del gas, del alqui duro y brillante. ción química anal

La transformación zados que acomp señor Fremy á pe luego en turba a

## Sección Industrial

### ORIGEN Y FORMACIÓN DE LA HULLA

(CARBÓN DE PIEDRA)

**N**o están los geólogos acordes en el origen y formación de la hulla. Este gran problema, que interesa al porvenir de todas las industrias, ha sido abordado de una manera especial por el señor Fremy.

El eminente químico se ha dedicado desde 1850, al estudio general de los tejidos vegetales. Ha investigado sucesivamente la naturaleza química de los principios que constituyen los órganos y los tejidos de los vegetales, los medios de extraer estos principios sin alterarlos y de determinar exactamente sus proporciones. Se ha aplicado al estudio del desarrollo de la organización vegetal, á la investigación de la exacta composición de todos sus principios, en fin, á la determinación de las influencias bajo las cuales los tejidos vegetales se pueden transformar en fósiles combustibles, es decir, en *lignito*, en *hulla* y en *antracita*.

El examen de los cuerpos que forman el esqueleto de los vegetales ha mostrado al señor Fremy que todos se derivan de una primera materia insoluble, la *pectosa*, la cual se transforma en goma, en cuerpos gelatinosos y en un ácido soluble en el agua.

En una serie de experimentos, el señor Fremy ha calentado á 200° y 300°, en tubos de cristal cerrados por los dos extremos, los tejidos de los vegetales por una parte, y por otra las sustancias que les acompañan.

Los tejidos formados de celulosa y de vasculosa y los de base cutosa, sufren una modificación profunda: se vuelven negros, frágiles, desprenden el agua, los ácidos, los gases, el alquitrán, todo conservando su organización primitiva, dando un producto fijo, el cual difiere de la hulla.

Los azúcares, las gomas, el almidón, la clorófila, los cuerpos grasos y resinosos, habiendo sido sometidos á la misma prueba, han dado otro resultado distinto: una lenta calcinación hecha bajo presión, transforma estos cuerpos en sustancias análogas á la hulla. Estas materias son negras, brillantes, muchas veces fundidas, insolubles en los disolventes neutros, ácidos y alcalinos. Son muy diferentes del carbón, porque, calentándolas hasta el rojo, obran como sustancias orgánicas, se desprenden del agua, del gas, del alquitrán, y dejan como residuo fijo un cok duro y brillante. Estas sustancias tienen una composición química análoga á la de la hulla.

La *transformación carbonífera* de los cuerpos organizados que acompañan á los tejidos vegetales, conduce al señor Fremy á pensar que los vegetales *se cambian desde luego en turba antes de producir la hulla*, y que ésta

transformación en turba es debida á una especie de fermentación.

El ácido úlmico calentado de la misma manera, se transforma en una sustancia parecida á la hulla.

El señor Fremy ha completado esta serie de investigaciones, sometiendo al calor bajo presión mezclas de clorófila, de cuerpos grasos y resinas sacadas de las hojas por medio del alcohol. El resultado ha sido una materia negra, vizcosa, olorosa, presentando evidente analogía con los betunes naturales.

Resultan de estos trabajos las siguientes consecuencias:

La hulla no es una sustancia organizada; es una materia betuminosa y plástica. Las piedras grabadas vegetales son producidas como los espíritus.

Los cuerpos contenidos en las células, tratados por el calor bajo presión, tienen grande analogía con la hulla. Lo mismo los ácidos úlmicos de la turba y de los preparados artificialmente.

Las materias colorantes resinosas y grasas sacadas de las hojas, se cambian en cuerpos análogos á los betunes, bajo la acción del mismo tratamiento.

Se puede, pues, admitir, dice el señor Fremy, que los vegetales productores de la hulla han experimentado desde luego la fermentación turbosa, que ha destruido toda organización vegetal, y que, por una acción secundaria debida al calor y á la presión, la hulla se ha formado ulteriormente á expensas de la turba.

Parral (traducido de Signier).



## Sección de Agricultura

### ENFERMEDADES MÁS COMUNES DE LAS PLANTAS

Y MEDIOS DE CURARLAS

**L**as plantas, lo mismo que los animales, padecen frecuentemente enfermedades que interesa conocer para precaverlas en unos y en otros, para atajar el mal antes que concluya con la vida del sér que lo padece.

No es nuestro ánimo escribir un tratado completo de terapéutica vegetal, porque sobre no reconocernos con fuerzas suficientes para acometer obra de tal importancia, la índole de esta publicación no consiente otra cosa, ni á sus lectores interesa saber más que los caracteres distintivos de las enfermedades más comunes á las plantas cultivadas, y el remedio que puede emplearse en cada

caso particular para impedir la presencia de aquellas, ó, cuando esto no es posible, remediar los daños causados.

Para mayor claridad y método, enumeraremos las enfermedades por orden alfabético, prescindiendo de aquellas alteraciones que producen los agentes atmosféricos, los insectos y otras causas análogas.

**Ahilamiento.** Se manifiesta esta enfermedad en las plantas, por un exceso en la altura y poco grueso, cuya desproporción en el desarrollo es causa de la muerte prematura. El ahilamiento es causado por la privación de luz cuya influencia es muy necesaria á la vegetación.

Se remedia esta enfermedad, teniendo cuidado de aclarar las plantas, á fin de que la luz actúe sobre ellas directamente.

**Ahornamiento de los brotes y desecamiento de las yemas.** Alteraciones producidas por el calor demasiado seco; el desecamiento de las hojas es tanto más fácil cuanto más blancas y herbáceas son éstas. Impedir la acción directa de los rayos solares y regar de vez en cuando, es el remedio para los males indicados, siempre que se disponga de estufas ó invernaderos, y la enfermedad acontezca á plantas cultivadas en tiestos, pues en otros casos difícilmente se combate el mal.

**Amarillez de las hojas y brotes.** Cuando al mucho calor se une la sequedad excesiva, las hojas, brotes y frutos se marchitan; marchitez debida á la desmesurada exhalación acuosa que experimentan estos órganos, activada al mismo tiempo por la luz. Solamente el agua suministrada á las raíces ó puesta en contacto con las hojas, puede remediar el mal; pero si éste se prolonga, siempre que las plantas no se hallen enteramente privadas de alimento, enferman de amarillez como pueden hacerlo por otras causas, llegando por fin á producirse el desecamiento ó pérdida total del agua de vegetación, que también un calor vivo y pronto es capaz de originar: la amarillez debida á la sequedad se precave y cura con el riego, así como la producida por exceso de agua exige remedios opuestos.

**Anasarca ó hidropesía general.** La luz muy débil quita á las plantas su natural verdor; las priva de sus olores y sabores, disminuye la consistencia de las mismas, alarga demasiado sus tallos, y si vegetan en sitios muy húmedos, están en condiciones de sufrir la *anasarca ó hidropesía general*. Antes de llegar á tal estado por efecto de la escasez de luz, experimentan las plantas con más frecuencia otra enfermedad que se denomina *clorosis ó palidez*. Una y otra son, como se vé, enfermedades más fáciles de precaver que de curar, y conviene hacerlo á no ser cuando se trata de blanquear ciertas hortalizas que se crían más tiernas y sabrosas sin la acción de la luz, es decir, en circunstancias propias para ponerse cloróticas. El remedio es el mismo que el del ahilamiento, es decir, aumentar la intensidad de la luz, disminuyendo la humedad y regar con agua en que se haya disuelto una pequeña porción de sulfato de hierro.

**Azafranado, roña ó rojo.** Enfermedad llamada así porque las hojas del vegetal que es atacado toman un color bastante parecido al azafrán, y más todavía al orin del hierro. Las plantas herbáceas de tallos tiernos están

muy espuestas á esta enfermedad. El azafrán ó roña en los cereales, es producido por dos hongos (*uredo rubigo*, y *veva uredo de Linneo*), que ataca bajo la forma de polvo amarillo-rojizo las hojas y tallos del trigo, cebada, etc., y no se puede detener la propagación mas que para los años siguientes. La hoja que haya sido atacada por esta enfermedad, es mala para los animales: así como tampoco se deben emplear los estiércoles producidos con esta clase de hoja, porque el empleo de estos como abonos aumentaría el mal, sobre todo si la primera fuese húmeda.

La roña de las habas, guisantes, judías y remolachas, es de un oscuro negruzco y debido á otro hongo llamado (*puccinia*), que daña algo ménos. Se puede impedir la propagación variando el cultivo de las tierras infestadas.

Antonio Lahorra.

Continuará.



## BIBLIOGRAFIA

Concepto de la Nación, por don Fernando Gasset Lacasaña (1)

Los estudios de Derecho político ¿por qué no confesarlo? andaban hasta hace pocos años bastante abandonados en España. Se limitaban unas escuelas á aceptar las doctrinas del *Contrato social* de Rousseau, de donde derivaban todas sus teorías; estudiaban otras los doctrinarios franceses; basaban estos sus principios en el derecho divino de los reyes, y abominaban hasta de la palabra nación, en tanto que algunos, poseídos de un espíritu singularmente unitario, renegaban también de la nación para llegar á la humanidad, borrando razas y fronteras, tradiciones y glorias históricas.

Gracias al movimiento científico y literario que se ha desarrollado en España de algunos años á esta parte, se estudian hoy los problemas sociales en fuentes más filosóficas, se desarrollan con más detención y profundidad y se resuelven con más acierto, abandonándose los añejos sistemas por las modernas teorías, fundadas en principios racionales. No pretendo con esto asegurar que se haya dicho la última palabra, en España ni fuera de ella, sobre los mencionados problemas; ¿quién sabe si se dirá alguna vez? Pero entre aciertos y errores, camina la ciencia á la investigación de la verdad, y acercarse á la verdad es ya una gran victoria, y encontrarla y determinarla y fijarla, un triunfo singular y glorioso, que no suelen contemplar con frecuencia las generaciones.

(1) Un tomo en 8.º de 157 páginas. Castellón, imprenta de la viuda de Perales.—1883.

Una pléyade  
cido talento y  
días gallarda  
que vale en las  
en la prensa p  
que ya hemos p  
tristemente por  
razón los entusi  
contemplar en  
para días no m  
para nosotros.

Entre esos jó  
libro *Concepto*  
juzgar, porque  
cesarios para el  
casaña.

No viene el I  
sin importancia  
que hemos visto  
membrarse otra  
resoluciones las  
ha constituido  
formado Bélgica  
ayer podemos d  
sacia y la Loren  
á consecuencia  
suspira Irlanda  
llan en el impo  
descomposición,  
por último resu  
nes de la nació  
vivieran aquello  
desconcierto.

Se ocupa an  
que caracterizan  
que es una socie  
una entidad con  
trata después d  
ción, ó sea del  
consideraciones  
país, el clima y  
en que nos hab  
providencia, y  
de la religión,  
razón, que estos  
dad nación, sin  
nar hasta qué g  
ellos, puesto que  
tad, se combinar  
riador le es fácil  
qué elementos, n  
ó pueden combi

De los expres  
manifiesta por s  
tria, por la leng  
sociedades forma

Formada la na  
Por una parte, d  
de que no pueda

Una pléyade ilustre de jóvenes entusiastas, de reconocido talento y escogida erudición, está dando en nuestros días gallarda muestra de lo que sabe, lo que puede y lo que vale en las sociedades científicas, en las academias, en la prensa periódica y en el libro, y el ánimo de los que ya hemos pasado de la mitad de la vida y caminamos tristemente por la otra mitad, pero conservando en el corazón los entusiasmos de los pocos años, se ensancha al contemplar en estos jóvenes la esperanza de la patria para días no muy lejanos para ellos, quizá demasiado para nosotros.

Entre esos jóvenes tiene derecho á figurar el autor del libro *Concepto de la Nación*, que vamos á analizar, no á juzgar, porque no tenemos ni la ciencia ni el tiempo necesarios para ello; se encuentra don Fernando Gasset Lacasaña.

No viene el libro mencionado á estudiar un problema sin importancia; siempre la ha tenido y más en el día en que hemos visto constituirse unas nacionalidades y desmembrarse otras, buscando los pueblos en apoyo de sus resoluciones las teorías científicas. En nuestro siglo se ha constituido la nación griega, en nuestro siglo se ha formado Bélgica, en nuestros días se ha creado Italia; ayer podemos decir que Prusia arrebató á Francia la Alsacia y la Lorena; nuevas nacionalidades se han esbozado á consecuencia de la guerra entre Rusia y Turquía, y hoy suspira Irlanda por separarse de Inglaterra y se desarrollan en el imperio de los czares gérmenes terribles de descomposición, que, si consiguieran adquirir vida, darían por último resultado el desprendimiento de otras naciones de la nación madre, puesto que no sería posible que vivieran aquellos pueblos en anarquía constante y eterno desconcierto.

Se ocupa ante todo el señor Gasset, de las notas que caracterizan, en primer término á la Nación, asentando que es una sociedad que tiene un territorio y que forma una entidad con vida propia, una personalidad natural; trata después de los elementos constitutivos de la Nación, ó sea del elemento natural, haciendo atinadísimas consideraciones sobre las fronteras, la configuración del país, el clima y la influencia de la raza; del histórico, en que nos habla del pasado, de la libertad y de la providencia, y del psicológico, en que discurre acerca de la religión, la lengua y la cultura, asegurando, con razón, que estos elementos vienen á formar la personalidad nación, sin que sea posible fijar reglas para determinar hasta qué grado puede encontrarse ó faltar uno de ellos, puesto que «Dios, la naturaleza, la historia, la libertad, se combinan de tan distintos modos; que ni al historiador le es fácil señalar cómo la Nación ha surgido y con qué elementos, ni al filósofo marcar en qué grado deben ó pueden combinarse para que resulte la Nación.»

De los expresados elementos brota la Nación, que se manifiesta por su genio ó cultura, por el amor á la patria, por la lengua, por medio de sus individuos ó por las sociedades formadas en su seno.

Formada la nacionalidad, ¿cuál deberá ser su extensión? Por una parte, dice el señor Gasset, no debe ser tan grande que no pueda cumplir su fin, dirigida desde un centro

común, ni tampoco conviene que sea tan pequeña que esté falta de vida, que no produzca la suficiente para sí, que muera por consunción, que nada represente en el concierto de las demás.

Y tiene razón el señor Gasset; las naciones que ocupan excesivo territorio están condenadas á desaparecer, dando lugar á nuevas nacionalidades de menor extensión. Aún suponiendo que las pueble una misma raza (y este elemento es de grandísima importancia en la constitución de las naciones), aún cuando sea una la lengua, aún cuando tengan una misma historia, unas mismas tradiciones, una misma creencia, el distinto clima, el diferente territorio, el convencimiento de una parte de la nación de que tiene fuerza propia, poderío y riqueza bastantes para constituir por sí sola una nacionalidad diferente, basta para que broten en su seno aspiraciones de independencia, que á través de los tiempos llegan á convertirse en realidades históricas.

Cuando Rusia se halle poblada como lo está hoy Bélgica, ¿continuará siendo una sola nación? ¿Lo serán los Estados-Unidos cuando tengan el número de habitantes que cuenta Europa en la actualidad? De ninguna manera; se fraccionarán, se dividirán y formarán diversas nacionalidades.

Por otra parte, las naciones excesivamente pequeñas, ni siquiera merecen el nombre de tales y están condenadas á desaparecer: son plantas raquílicas que la vecindad de árboles frondosos aniquila poco á poco, ó si viven, en una vida triste y miserable: en realidad no son naciones, por más que constituyan estados. Aquellos pequeños ducados de Italia que han entrado á formar parte de la unidad actual no eran en realidad naciones; la nación era siempre la italiana, lo mismo en los tiempos del Dante que en el día; eran estados independientes si se quiere, pero nada más. A la república de Andorra no sé si habrá nadie que se atreva á llamarla nación; ni siquiera puede decirse que es estado.

Discurre después ligeramente el autor del libro sobre la manifestación de la vida de la nación; estudia luego las diferencias y relaciones entre la nación y otras personalidades y las leyes que presiden el desarrollo de los organismos sociales totales, y termina su notable trabajo definiendo la nación: «Una sociedad natural, producto de varios elementos naturales é históricos que la determinan, que en un cierto territorio, que ocupa permanentemente, cumple todos los fines de la vida, con un carácter especial determinado por el genio, que es su distintivo, sin absorber lo que á otras esferas superiores ó inferiores, totales ó especiales, pertenece.»

Tal es en brevísimo resumen la obra del señor Gasset; obra sobre la que llamamos la atención de las personas que se dedican á este linaje de trabajos (ya que el público en general no se ocupa de ellos), y en la que su autor ha manifestado brillantemente sus conocimientos y su aptitud para los estudios sociológicos.

Una palabra para concluir y para demostrar que estos estudios, al parecer puramente abstractos, tienen grandísima importancia para la vida de los pueblos.

Cuando el imperio de Napoleon III se hallaba en el

azafrán ó roña en  
gos (*uredo rubigo*,  
o la forma de polvo  
del trigo, cebada,  
ción mas que para  
a sido atacada por  
animales: así como  
les producidos con  
e estos como abo-  
la primera fuese

días y remolachas,  
ntro hongo llamado  
puede impedir la  
tierras infestadas.

onio Lahorra.

Gasset Lacasaña (1)

lítico ¿por qué no  
hace pocos años  
España. Se limi-  
rinas del *Contrato*  
n todas sus teorías;  
eses; basaban estos  
os reyes, y abomi-  
canto que algunos,  
nitarario, renegaban  
umanidad, borran-  
as históricas.

iterario que se ha  
os á esta parte, se  
fuentes más filosó-  
a y profundidad y  
ándose los años  
adas en principios  
gurar que se haya  
uera de ella, sobre  
e si se dirá alguna  
ina la ciencia á la  
á la verdad es ya  
rminarla y fijarla,  
uelen contemplar

ellón, imprenta de la

apogeo de su grandeza, cuando la gloria militar adquirida por sus ejércitos en Crimea y en Italia le llenaba de orgullo y le hacía creer que era invencible y que podía disponer á su antojo del destino de los demás pueblos, se aplaudió la doctrina de que las fronteras naturales de las naciones eran los ríos, y como derivación de esa doctrina se dedujo en Francia que su frontera natural por el Mediodía no eran los Pirineos sino el Ebro. Inútil nos parece combatir tal absurdo; los ríos no son ni pueden ser nunca fronteras naturales de las naciones, por más que en realidad lo sean; el hecho no destruye la teoría. Dios no ha colocado los ríos entre los pueblos para separarlos sino para unirlos, aún cuando existan casos en que distintas naciones y hasta razas diferentes vivan en las riberas fronterizas; pero es lo cierto que el imperio francés aplaudió la doctrina y hasta corrieron rumores de que tal vez soñaba en llevarla á la práctica.

Pues bien; cuando se empeñó la lucha entre Prusia y Francia, aceptó aquella la teoría que entusiasmara á esta y señaló el Rhin como frontera natural entre ambas, y una vez vencido el imperio, reclamó la Alsacia y la Lorena y se las anexionó, como ahora se dice, en nombre de la ciencia, en nombre de las doctrinas acariciadas por la misma nación que perdía ambas provincias. ¡En esto pararon los sueños del imperio francés!

Hoy la ciencia lo informa todo, se la invoca, unas veces con verdad y otras erróneamente, para justificar los hechos; pero se la invoca siempre, y por esta razón es preciso no dejarse llevar de la pasión cuando se tratan los problemas sociales y resolverlos con entera tranquilidad de ánimo y sin prevenciones de escuela ó de partido.

Rafael Blasco.



## Sección Comercial

**EL** mercado de vinos de Burdeos se ha reanimado algún tanto, habiéndose negociado partidas de diversas comarcas de España.

El vino de la Mancha se ha pagado á 300 francos la tonelada; el de Cataluña, de 280 á 320; el de Aragón, de primera clase, á 440; el de Rioja, de 300 á 350, y el de Zamora, á 350.

Las clases de esta última procedencia, cuando no tienen ningún sabor especial por malos envases ó mala elaboración, alcanzan bastante favor en la capital de la Gironda.

Una partida de Navarra, vino añejo y sin yeso, ha logrado el tipo de 420 francos la tonelada.

\* \* \*

Se advierte regular animación, firmeza y aún subida en los precios del vino en todas las comarcas españolas. Esto procede, al parecer, de los efectos de los últimos fríos, que han hecho daños de alguna consideración en los viñedos de Aragón, Cataluña y la Mancha. Están muy adelantadas las ventas en las provincias de Levante y siguen muy activas en Andalucía y la Mancha. En las Riojas, Castilla la Vieja y Cataluña es satisfactoria la situación.

En Navarra y Aragón continúan las desigualdades de localidad á localidad. Los precios varían también bastante, pues miéntras en Labastida (Rioja), se vende la cántara de 17,25 á 17,50 y en Laguardia de 17 á 19; en Mendigorria (Navarra), se cotiza de 14 á 16 el cántaro; en Ateca (Aragón), de 28 á 28,50 pesetas alque; en Falset (Cataluña), á 47,75 carga; en Elda, á 22 reales cántaro; en Valdepeñas, de 15 á 17 reales arroba y en Toro, de 19 á 23 reales cántaro.



## Crónica de la Quincena

**D**IFÍCIL es escribir una crónica de sucesos que no ocurren, de acontecimientos que no se han verificado, de hechos desconocidos, por la sencilla razón de que no han existido.

Y, sin embargo, algo hemos de decir para entretener, cuando ménos, el ocio de nuestras amables lectoras, aunque sea por breves momentos, porque no pretendemos ciertamente, distraerlas de más agradables ocupaciones.

\* \* \*

No es una novedad la clausura de *nuestro teatro*, que cerró sus puertas, quizá para mucho tiempo, con la representación de *Catalina*.

Muchos y muy grandes han sido, según se dice, los esfuerzos que ha hecho la disuelta compañía, para hacerse aplaudir, y lo ha conseguido; es decir, ha conseguido aplausos, gracias á la benevolencia de un público indulgente y de modestísimas pretensiones.

Por eso ha pasado por los gallos de uno de los tenores, por la supresión del barítono, y por la fementida levita de cierto cantante que la aplicaba en todas las situaciones, épocas y condiciones sociales del personaje, sin ocuparse de la propiedad, ni de otras zarandajas que le son indiferentes.

¿Se creería aquel desdichado, que el público de Caste-

llón, admitiría de vestir, que ropa, para sorp

Después de puede consola empresario que ca, dirigida p compañía del susurra, que q que venga.

Si algo de e dríamos darnos

Dícese que e sociedad, abrie despedirse de l sando, y de pro

Es seguro q ductor conting de agradecer el realizarse.

Próximas la presar nuestro urnas unos Edi ción que á la p ciudad, tan atra tos que asegura y que dan una lización.

Dos cosas so to, aquellos ob

El alcantaril de las aguas su procure solaz y inclinaciones d afán acuden á e lidad y que se apropiados.

Gran paso se la construcción han principiado cida importanci se ha de hacer, del letargo de midos.

En nuestra p dramas conyuga como sucede en

llón, admitiría como moneda corriente aquellas prendas de vestir, que él tenía ocultas, sin duda, en su guardaroja, para sorprendernos con su exhibición?

Después de todo esto, resulta como una promesa, que puede consolarnos, el pensamiento de un amabilísimo empresario que se propone traer una compañía dramática, dirigida por Troyano. Se habla también de otra compañía del mismo género, dirigida por Llorens, y se susurra, que quizá sea un buen cuadro de zarzuela el que venga.

Si algo de esto fuese verdad, sobre todo lo último, podríamos darnos por satisfechos.

\* \*

Dícese que el Casino Antiguo piensa dar un baile de sociedad, abriendo sus elegantes salones, con objeto de despedirse de la brumosa primavera que estamos atravesando, y de prepararnos para las abstinencias del verano.

Es seguro que las bellísimas pollas que forman el seductor contingente de aquella distinguida sociedad, han de agradecer el pensamiento, si, como deseamos, llega a realizarse.

\* \*

Próximamente las elecciones municipales, debemos expresar nuestro vehemente deseo, de que salgan de las urnas unos Ediles, que dedicándose más a la administración que a la política, procuren el mejoramiento de esta ciudad, tan atrasada por culpa de todos, en esos adelantos que aseguran la salud y el bienestar de los pueblos, y que dan una idea muy lisonjera de su cultura y civilización.

Dos cosas son necesarias, para conseguir, por de pronto, aquellos objetos.

El alcantarillado que ha de evitar la libre circulación de las aguas sucias y la construcción de un teatro, que procure solaz y esparcimiento, desarrollando las naturales inclinaciones de nuestros paisanos, que con constante afán acuden a estos espectáculos, muy caros en la actualidad y que se verifican en locales incómodos y poco apropiados.

\* \*

Gran paso se ha dado en el camino de las mejoras, con la construcción del puerto y del hospital, cuyas obras ya han principiado; pero esto es poco, a pesar de su reconocida importancia, porque después de todo, lo necesario se ha de hacer, y de alguna manera hemos de despertar del letargo de cincuenta años en que hemos estado sumidos.

\* \*

En nuestra pacífica población, también se desarrollan dramas conyugales, que al fin se resuelven pacíficamente como sucede en algunas zarzuelas.

Se habla de un esposo infiel, que ha querido variar de compañera, abandonando a la primera y tomando otra a préstamo, con la cual vive tranquilamente.

Pero la abandonada Dido, llena de santa indignación, se ha presentado repentinamente en nuestra ciudad, reclamando sus derechos atropellados.

La tempestad, que era amenazadora, se disipó, y una entrevista, en que se agotó el diccionario de las recriminaciones, en que se evocaron recuerdos pasados, y se pasó revista a *partidas serranas* del mismo género, ocurridas hace algunos años, puso fin a la comedia, reconociendo cada cual sus culpas, y conviniendo en un *modus vivendi*, que impida las escandalosas escenas que se preparaban.

Y crean nuestras lectoras, que todo esto es verdad, y que si no decimos el nombre de los interesados, es porque no lo creemos ni lícito ni prudente.

\* \*

Y ya que hablamos de dramas, debemos recordar, que una medicina mal despachada, ó mal administrada, ha podido producir consecuencias funestas a un joven militar, que la tomó por prescripción facultativa.

Sobre este hecho se ha formado el correspondiente proceso, cuyo resultado nos hará ver si la cuestión ofrece los caracteres de gravedad que al parecer ostenta.

\* \*

En la audiencia de lo criminal, se verifican, con el mayor orden y regularidad, las vistas públicas, que exigen los procedimientos que en ella se sustancian.

Por ahora no ha ocurrido ningún delito que se preste a demostraciones dramáticas, de modo que la atención pública no se ha escitado, y el interés de los espectadores no ha podido manifestarse.

Nuestros abogados, cumplen como buenos y todos se distinguen en el desempeño de su cometido, a pesar de que sólo los lleva al tribunal el cumplimiento de su deber y su amor a la ciencia, porque sustanciadas casi todas las causas de oficio, en ninguna, ó en casi ninguna, ven recompensados sus servicios con la retribución a que tienen derecho.

Si no se adopta una resolución, que esté en armonía con la razón y con la equidad, el cargo de abogado vá a ser penoso y difícil, porque pagando una contribución considerable, sus trabajos en el tribunal han de ser gratuitos y continuos, sin que por ellos obtengan ninguna recompensa.

Hemos tenido la fortuna de que el tribunal se componga de un presidente digno, independiente y atendido, y de dos magistrados y dos fiscales, laboriosos, competentes y de reconocida ilustración y carácter.

El público se vá aficionando a estos espectáculos, que tanto enseñan y que tan saludables ejemplos producen. Sólo falta que el dignísimo presidente señor Cano Manuel, facilite la entrada del bello sexo, mandando colocar

sillas en que puedan presenciar los debates, con la debida comodidad, como sucede en otros puntos. Y no dudamos que la galantería del señor presidente, atenderá esta reclamación.

\* \*

Desde el tribunal á la iglesia.

El pavimento de la preciosa capilla del Instituto, está ya renovado, y hemos de manifestar que ha presidido el mejor gusto en la ejecución de esta obra.

Mucho tiene que agradecer aquella iglesia al celo, inteligencia y actividad del señor Pachés, digno sacerdote director del Colegio agregado al instituto, que lo mismo en la esmerada educación y estudios de los jóvenes que tiene á su cargo, que en el adorno y conservación de aquella capilla, emplea siempre todo su cuidado y sus recursos.

\* \*

Las obras de explanación de la vía de la cantera al puerto de esta ciudad, adelantan rápidamente; y en cuanto esté terminado el expediente de expropiación que al efecto se está tramitando, podrá dárselos más impulso aún, pues hoy se tropieza con la dificultad de tener que atravesar terrenos de propiedad particular, lo cual no puede llevarse á cabo interin no se llenen las formalidades prescritas por las leyes.

El presupuesto y pliego de condiciones facultativas y económicas que han de regir en la subasta para la adquisición del material fijo y móvil de la expresada vía, se encuentran muy adelantados; y según nuestros informes, es un trabajo que honra al ingeniero autor, á quien conocen todos nuestros abonados.

Dados, pues, la índole del asunto y las personas que directamente entienden en su desenvolvimiento, no dudamos será pronto un hecho lo que tanto tiempo han anhelado los amantes del progreso de esta provincia.

\* \*

Por la Dirección general del ramo, ha sido devuelto al gobierno civil de esta provincia, el expediente de desecación de los terrenos pantanosos del *Cuadro*, para llenar ciertos requisitos que se exigen por la ley de aguas, y que se habían omitido involuntariamente al ser redactado el proyecto; pero nos consta que se está trabajando activamente para subsanar pequeñas faltas de detalle, y pronto el expediente será remitido de nuevo á la superioridad, para que le preste su aprobación.

Mejora es ésta de gran importancia para esta población, puesto que á la par que desaparecerá aquel foco de putrefacción é insalubridad, se convertirá aquella extensísima zona, hoy inerte y estéril, en otra feraz y fértil, que proporcionará á la agricultura de nuestra comarca trabajo y utilidad.

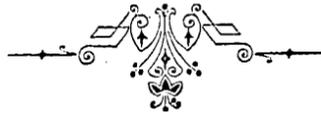
\* \*

La misma sociedad que tiene pedida la autorización para desecar los terrenos pantanosos del *Cuadro*, está redactando un vastísimo proyecto, que ha de reportar riquezas inmensas á nuestra provincia.

Se trata del aprovechamiento de aguas del río *Monticó* (Maestrazgo), con las cuales se fertilizarán un fabuloso número de hectáreas de terrenos hoy secos, con cuyo beneficio multiplicarán sus dueños la producción y valor. Este proyecto, que tanto ha de contribuir al mejoramiento y desarrollo de la riqueza agrícola de nuestra comarca, se encuentra ya muy adelantado, y se trabaja sin descanso para su terminación y presentación al gobierno que ha de aprobarlo.

Y doy fin á mi cometido, y os prometo que si estoy encargado de escribir la próxima quincena, quedaré tan lucido como en la presente, á menos que se presenten hechos, no esperados, que den amenidad y variación á este trabajo.

Horcasitas.



### Sección Oficial

#### ADMINISTRATIVA Y DE CONSULTAS

**O**BRAS PÚBLICAS. Si bien con arreglo á lo dispuesto en el artículo 39 del pliego de condiciones generales de obras públicas los contratistas pueden solicitar la rescisión de sus contratos por el trascurso de cuatro meses desde la fecha en que se les expidan las certificaciones mensuales de pago sin que éste se realice, es indudable que conforme á lo prevenido en la real orden de 11 de Enero de 1876, complementaria de aquel precepto, para que el gobierno pueda acceder á pretensiones de dicha índole, debe justificarse la inversión en obras ó materiales acopiados de la parte de presupuesto proporcional al plazo de ejecución trascurrido. Por tanto, cuando no se acredita en el expediente solicitando rescisión el requisito indicado, y sí, por el contrario, que, á pesar de las escitaciones del ingeniero, los trabajos continuaron en escala inferior á la correspondiente al tiempo trascurrido desde que se comenzaron las obras, procede no acceder á la rescisión del contrato y obligar al contratista á su cumplimiento.

R. D. 12 Enero 1882. Gac. 23 Marzo id.

Imprenta de La Asociación Tipográfica



SUMARIO. LITERARIA: F... tes. III, por N. A. Paulina -continuaci... plantas y medios d...

ESTUDIOS

INST

**N**Os hem... bien es... dez de

epigrafe, inserto en... profesional de Tar... próximo pasado A... que sea origen de... acuerdo alguno en... mentos más sólido... parecer, son destru... que llevan la contr... plicada contextura... y conveniencias so...

No es extraño, p... siempre razón el u... gran mayoría de l...

Sin embargo, h... puede conducirnos... cimiento de la ver... estudio de la natura...